

eres el hijo de Dios. Hízose luego la travesía, y llegaron en un instante á la costa de Genezareth. Inmediatamente que desembarcaron, corrió por todo el país la noticia de que Jesus habia llegado. No fué necesario mas; al momento le trajeron en lechos y en angarillas una infinidad de enfermos. Adonde quiera que fuese, ya fuesen ciudades, ya aldeas, encontraba siempre un gran número de ellos que le ponian delante en medio de las calles, y toda la gracia que se le pedia era que les permitiese tocar la orla de su vestido, porque esto era bastante para quedar todos curados. ¡Qué fondo de reflexiones á cual mas consoladoras no ofrece este evangelio! Jesucristo oraba en la montaña, y á pesar de su alejamiento no dejaba de ver el embarazo y la fatiga de sus discípulos que luchaban contra las olas. No temamos que Jesucristo ignore nunca nuestros peligros y nuestras necesidades. No temamos tampoco que nos abandone. Él cuenta tambien como nosotros el tiempo que pasamos en las pruebas, en la tentacion, en el sufrimiento; pero sabe mejor que nosotros el tiempo que la tempestad debe durar, y el momento en que debe socorrernos. Parece alguna vez que no piensa en nosotros; nos agitan falsas ideas, la poquedad de nuestra confianza acrecienta nuestra turbacion, nos creemos perdidos: no perdamos, pues, el ánimo, no cesemos de vogar contra el viento contrario y las olas agitadas, avancemos siempre á fuerza de remos, si no podemos ir á la vela; contemos con la gracia, que jamás nos falta: cuando nos creamos perdidos, será justamente aquel el momento de nuestra libertad. Soy yo, nos dice entonces este amable Salvador, soy yo el que viene á sacaros del peligro y poner

fin á vuestras penas. Notemos que mientras los discípulos de Jesucristo no le reconocieron, tomándole por un fantasma, su presencia no calmó las olas: fué necesario para esto que él les hablase, que ellos le reconociesen, y que entrase con ellos en la barca. Dios está siempre con nosotros en nuestras penas; pero para recobrar la calma en ellas es preciso reconocerle, pensar y creer que es él; es preciso oírle hablar y escucharle; es preciso conservar su presencia.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

Dignaos, Señor, escuchar benignamente nuestras humildes súplicas, y concedednos la gracia de que observemos con devocion este ayuno solemne, que ha sido santamente instituido para la curacion de nuestras almas y de nuestros cuerpos. Por nuestro Señor, etc.

*La epistola es tomada de la profecia de Isaias, cap. 58.*

Hé aquí lo que dice el Señor Dios: Si quitais la cadena de en medio de vosotros; si dejais de extender el dedo, y de decir palabras inútiles; si asistis al pobre con grandeza de ánimo, y llenais de consuelo al alma affigida, resplandecerá vuestra luz en medio de las tinieblas, y vuestras tinieblas se convertirán en un mediodía. El Señor os concederá siempre el reposo, llenará vuestra alma con sus resplandores, y librárá vuestros huesos: y seréis semejantes á un jardín siempre regado, y á una fuente cuyas aguas no se agotan. Los lugares que habian estado desiertos por muchos siglos, para vosotros estarán llenos de edificios; vosotros volveréis á levantar los fundamentos abandonados por una repetida sucesion de generaciones; y se dirá de vosotros que habeis reparado los vallados, y restablecido la seguridad de los caminos. Si os absteneis de viajar el sábado, y de hacer vuestra voluntad en el dia que me está consagrado; si le mirais como un reposo delicado, como el dia santo y glorioso del Señor, en el cual le rendis el honor que le es debido,

no siguiendo vuestras inclinaciones, no haciendo vuestra propia voluntad, ni diciendo palabras vanas, entonces hallaréis vuestra alegría en el Señor. Yo os elevaré sobre las alturas de la tierra, y os daré para alimentaros la heredad de Jacob vuestro padre. Porqué la boca del Señor ha hablado.

Las profecías de Isaías están llenas de amenazas y de promesas, y todas sus pinturas se encontrarían falsas ó extremadas, si se las limitase á lo que ha sucedido en el estado de los judíos. No se las puede, pues, aplicar sino figurativamente. Jesucristo, su pasión, su muerte, sus victorias, su Iglesia, en esto es en donde se verifican todas las grandes y nobles expresiones de Isaías.

#### REFLEXIONES.

*Si os absteneis de viajar el sábado, y de hacer vuestra voluntad en el día que me está consagrado; si le miráis como un reposo delicado, etc.* Habiendo sido trasladada la solemnidad del sábado al día santo del domingo, se ha trasladado también á él la obligación de santificarle, de respetarle, de celebrarle con religiosidad; y si las prohibiciones no son en él tan universales ni tan rigurosas, las obligaciones de consagrarle todo entero al culto divino y á los ejercicios de religion no son en él ni menos expresas, ni menos indispensables. No se nos prescribe precisamente el número de los pasos en los paseos permitidos, como en la antigua ley; no se nos interdicen ciertas obras serviles que piden las necesidades de la vida: mas ilustrados, mas instruidos, mas espirituales que aquel pueblo grosero y material, es suficiente que se nos diga en la nueva ley que el día del sábado de los cristianos, esto es, el domingo, es un día santo que el Señor se ha reservado,

y que quiere que se consagre enteramente á su servicio. Basta que se nos diga que este es el día del Señor, y que, habiéndose dignado Dios dejar los seis días de la semana para que nos dediquemos á los negocios temporales, se ha reservado para sí solo este primer día, para honrarle en él con un culto especial y público, como á nuestro Criador, nuestro Redentor, nuestro soberano Dueño. ¡Qué crimen y qué impiedad el faltar á un deber de religion tan esencial! ¡Qué sacrilegio aun el profanar un día tan santo y tan sagrado con una irreligion y una desobediencia tan marcada! Si hay algun viaje que hacer por nuestro interés temporal ó por nuestro placer, se deja este viaje para el domingo. Si se nos antoja tener una fiesta de campo, armar una diversion, dar un banquete, todo se deja para los días de fiesta ó para el domingo. Los seis días de la semana son para emplearlos en nuestros asuntos temporales, son días nuestros, y no hay que tocar á ellos; únicamente el domingo es el día del Señor: ¿y qué escrúpulo tenemos en apropiarnosle, y emplearle todo entero en provecho nuestro? ¿Qué nos importa el profanarle? *Si no os absteneis de hacer vuestra voluntad, dice el Señor, en el día que me está consagrado.* Hacemos la voluntad de otro durante la semana, nos aplicamos, trabajamos, obedecemos. ¿No se diría que Dios no nos ha prohibido el trabajo en este día solemne, sino para indemnizarnos en este santo día de la violencia que nos hemos hecho durante la semana? ¡Ah! En este santo día no nos aplicamos mas que á hacer lo que nos agrada. Juegos, paseos, romerías, banquetes, espectáculos, partidas de caza, ¿qué otros son los ejercicios de la mayor parte de las gentes en este día sagrado?

¡Buen Dios, que manantial de remordimientos crueles y de sentimientos algun día para unos cristianos tan irreligiosos, tan poco fieles! La cesacion de toda obra servil debe considerarse, segun la expresion del Profeta, como un reposo delicado, esto es, fácil de profanar; es un descanso indispensablemente destinado á honrar al Señor, á servirle, á escucharle, á gustarle en la meditacion, en la oracion. Aprovechad el reposo que yo os procuro en este día, nos dice Dios, para contemplar mis beneficios, para admirar mi poder, para conocer mi voluntad, para rendirme el culto religioso que me es debido, para ejecutar mis órdenes. ¿Hay hoy muchos que al fin de este día tan santo se encuentren mas devotos, mas religiosos, mas cristianos, mas fieles? La profanacion del día santo del domingo es un crimen; ¿quién hay que piense en detestarle, en hacer penitencia de él, en confesarse de él? ¡Y se extraña despues de esto el que tantos se condenen!

*El evangelio de la misa es de san Marcos, cap. 6.*

En aquel tiempo: Siendo de noche, estaba la barca en medio del mar, y Jesus solo en tierra. Y viendo á sus discipulos que remaban con mucho trabajo (porque tenian el viento contrario), hácia la cuarta vigilia de la noche se dirigió á ellos caminando sobre el mar, y queria al parecer pasar de donde ellos estaban. Mas cuando ellos le vieron que andaba sobre el mar, creyeron que era un fantasma, y se pusieron á gritar. Todos, pues, le vieron, y quedaron turbados, é inmediatamente habló con ellos, y les dijo: Confiad, yo soy, no tengais miedo; y en seguida entró en su barca, y el viento cesó, lo cual les asombró todavía mas, porque no hicieron entonces reflexion sobre el milagro de los panes, y su corazon estaba fascinado. Despues de esto, habiendo atravesado el lago, llegaron á desembarcar al país de Gene-

zareth. Inmediatamente que salieron de la barca, fué conocido Jesus, y cuando recorrian aquella region, los habitantes traian los enfermos en sus lechos, y los ponian por donde quiera que oian que pasaba. En donde quiera que entraba, ya en los caseríos, ya en las aldeas, ó ya en las ciudades, ponian los enfermos en las plazas públicas, y solo le suplicaban que les dejase siquiera tocar la orla de su vestido; y en efecto todos los que le tocaban quedaban curados.

### MEDITACION.

DE LAS PERSECUCIONES Y TEMPESTADES QUE HAN AGITADO  
Á LA IGLESIA EN TODOS LOS SIGLOS.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que una de las pruebas mas sensibles, mas claras y mas concluyentes de la verdad, de la bondad y de la divinidad de nuestra religion son las persecuciones, el número y la cualidad de los enemigos, las olas, los huracanes y las furiosas tempestades que han agitado á la Iglesia desde su nacimiento, sin que haya sido sumergida, sin que haya ni aun envejecido, sin que haya perdido nada de su santidad, de la pureza de su fe, de su primer esplendor, de la perfeccion de su moral. Apenas habia nacido, cuando toda la nacion judía se sublevó para sofocarla en su cuna. Todavía no tenia mas secuaces que doce pobres pescadores sin nobleza, sin nombre, sin estudio, sin ningun apoyo humano; todavía no contaba esta Iglesia mas que un puñado de fieles, todas gentes sencillas, groseras, idiotas, á quienes el Evangelio hacia aun todos los dias mas pobres, cuando los grandes del mundo, los sabios de la Grecia, los emperadores, todos los gobiernos de las provincias, cuando todo el universo conspiró á su pérdida.

Escandalizados por la incomprensibilidad de sus dogmas, espantados por la pureza, la santidad, la austeridad de su moral, indignados por la flaqueza, la simplicidad, la pobreza de estos nuevos predicadores y de estos doctores de una religion tan sorprendente; ¿qué no se ha hecho, qué no se ha empleado, para destruir, para aniquilar la religion cristiana? ¡Cuántos suplicios y cadálsos se han levantado, cuántas hogueras se han encendido para extirpar, para hacer olvidar hasta el nombre de cristiano! ¡Y en qué ha venido á parar esta espantosa, esta universal conspiracion contra la Iglesia? Los principes, los grandes de la tierra han apurado las amenazas, las crueldades, los tormentos; las potestades mundanas han pasado, y la Iglesia subsiste siempre la misma. Los patibulos se han caido de viejos; las ruedas y los caballetes se han gastado por el largo y frecuente uso que se ha hecho de ellos; las hogueras se han consumido, y los fuegos se han extinguido; las uñas de hierro y las espadas se han embotado á fuerza de desgarrar víctimas inocentes; mas de diez y ocho millones de mártires, de todo sexo, de toda edad, de toda condicion, han derramado arroyos de sangre en todas las provincias, en todas las ciudades del mundo; y esta sangre de los mártires ha sido como una semilla de nuevos cristianos. La religion cristiana se ha acrecentado, se ha fortificado, ha triunfado del paganismo. La Grecia ha sometido su pretendida sabiduria, tan ponderada, á la santa locura de la cruz. Esta cruz, hasta entonces mirada como un objeto de infamia y de horror, es ensalzada, ella ha sido elevada hasta sobre el trono del imperio romano; todos los pueblos del mundo, los mas sensuales, los mas disolutos, han recibido el

yugo de la fe, en los mas espantosos desiertos, las soledades mas horribles, se han poblado de santos penitentes. La Iglesia se ha levantado por su propia virtud, por su pura santidad, sobre las ruinas soberbias de tantos templos de ídolos. Buscad un motivo de credibilidad mas divino. Escoged una prueba de nuestra religion mas concluyente y mas invencible. ¡Qué dicha la nuestra de estar criados en esta santa religion! ¡qué gracia y qué consuelo el vivir y morir en el seno de esta Iglesia! Pero ¡qué desgracia el ser cristiano, y no guardar las leyes de tal! ¡qué desdicha el ser hijos de la Iglesia, y no vivir segun las máximas del Evangelio!

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que de todas las persecuciones que ha sufrido la Iglesia, las mas crueles y las mas formidables han sido las que le han suscitado sus propios hijos; y que las tempestades que ha sufrido mas peligrosas y mas terribles son las que se han formado y han nacido en el seno mismo de la Iglesia. Sus enemigos domésticos han sido mas terribles que los extraños; ¿qué sociedad podrá jamás sostenerse, si sus columnas se bambolean, se desmoronan? Sin embargo la Iglesia se ha sostenido siempre contra esta persecucion doméstica. Los vientos mas furiosos, las olas mas irritadas, las tempestades mas violentas no han podido estremecerla; lejos de sumergirse, ella ha visto levantarse y concluirse las tempestades que debian haberla tragado cien veces; ha visto nacer y ha visto morir todas las sectas que habian jurado su pérdida. Ninguna ha habido que no se haya vanagloriado de que era la verdadera Iglesia. Ninguna que,

al revelarse contra la Iglesia de Jesucristo, no haya mirado como un punto capital el degradar al vicario de Jesucristo, y destruir la santa sede. Ninguna que, engañando á los incautos, y ganando á los libertinos, no se haya hecho un partido poderoso, y no haya empeñado en sus intereses á las mismas potestades. ¡Qué de principes poderosos, qué de hombres sabios, qué de grandes prelados, respetables por su saber, por una exterior regularidad de costumbres, por la dignidad de sus sillas se han sublevado desde los primeros siglos contra la Iglesia! Su trama, su rebellion engrosada por un pueblo infinito se han hecho tanto mas temibles, cuanto que sus pretextos han sido siempre mas especiosos, y sus motivos mas plausibles. Ellos acusaban á la Iglesia de que habia caido en el error. Ellos no atacaban, si hemos de creerles, mas que al error y á la relajacion; no clamaban todos mas que por la reforma. Arrianos, nestorianos, eutiquianos, pelagianos, luteranos, calvinistas, ¿qué no se prometia esta nube de enemigos de la Iglesia? ¿qué máquinas no han movido? ¿qué artificios no han puesto por obra? Todo el infierno se ha sublevado, se ha armado contra la Iglesia en su favor; esta pobre navecilla, agitada en medio de las olas, batida por vientos feroces, parecia que debia sumergirse á cada paso. Se hubiese aun dicho que el Salvador la habia abandonado al furor de los vientos y de las olas, ó al menos que dormia durante la mayor tempestad: *Confid, no temais*. Las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella. En efecto, todos estos vientos impetuosos han calmado, todas estas nubes han estallado y se han disipado. Las sectas heréticas y cismáticas se han levantado con gran ruido, se han

extendido como torrentes, y despues de un número de dias han sido destruidas, sin que la Iglesia de Jesucristo haya recibido la menor mancha. Ninguna ha dejado de ser enemiga de la santa sede, porque del Vaticano es de donde parten los rayos contra todos los errores. Pero ¿qué han producido despues de diez y ocho siglos tantos partidos y tantos errores? la Iglesia no ha perdido nada de su primer brillo; ella conserva la misma verdad de sus dogmas, la misma pureza de su moral, la misma santidad de sus prácticas, la misma perseverancia en su unidad, la misma invariabilidad en la fe, la misma integridad en su doctrina. Tantos enemigos no han hecho ni harán otra cosa que demostrar mas su infalibilidad. Jesucristo se ha obligado solemnemente á defenderla; tantas victorias conseguidas sobre todo el infierno prueban invenciblemente su santidad, su unidad, su universalidad, y no sirven mas que para su triunfo.

Gracias infinitas os sean dadas, Señor, por haberme colocado en vuestra Iglesia, en esta barca sin la que y fuera de la que no se puede llegar al puerto de salvacion. Yo declaro, Señor, que quiero vivir y morir verdadero hijo de esta sola verdadera Iglesia; que detesto todas las sectas rebeldes al papa, vuestro vicario en la tierra, y que estoy persuadido y creo firmemente que fuera de la santa Iglesia católica, apostólica, romana, no puede haber salvacion.

#### JACULATORIAS.

Señor, ¿á quién iremos? Vos teneis palabra de vida eterna, y solo hablais en la verdadera Iglesia.  
*Joan. 6.*

Acordaos, Señor, de vuestra Iglesia, que habeis formado, y á la cual habeis prometido vuestra asistencia particular, y con la que os habeis obligado á estar hasta el fin de los siglos. *Salmo 73.*

#### PROPOSITOS.

1.º No hay salvacion fuera de la Iglesia; no hay hijo alguno de la Iglesia que no esté enteramente sumiso á sus oráculos y á sus decisiones. En este redil es donde están las ovejas del divino Pastor; fuera de él no oyen ya su voz, y tarde ó temprano son infaliblemente devoradas. Aquellos á quienes siguen no son mas que mercenarios que se les da muy poco de su triste suerte. Luego que no oye uno ya la voz del Pastor, se extravía; y ¿qué salud tiene que esperar estando descarriado? Antes morir, que salir jamás de este redil. Mantengámonos toda nuestra vida en esta barca; ella no tiene nada que temer, ni de las olas, ni de los vientos. El Hijo de Dios ha prometido su espíritu al piloto que la conduce, esto es, al soberano pontífice su vicario. Habrá vientos contrarios que la agitarán horriblemente; se encontrará alguna vez cubierta por las olas; confiemos: las demás barcas perecerán; pero esta nada tiene que temer. Atengámonos firmemente á esta columna de la verdad; los esfuerzos de todo el infierno armado serán siempre vanos; puede hacer gran ruido, puede gritar, amenazar, nada será capaz de trastornar la Iglesia. Creámonos dichosos porque somos del número de sus hijos, tengamos una sumision profunda á todas sus decisiones, á todos sus oráculos. Tengamos toda nuestra vida un respeto humildísimo al soberano pontífice su jefe; sean nuestra ley todos sus preceptos. No hablemos jamás del papa

sino con veneracion, escuchémosle como al mismo Jesucristo de quien es vicario. Este respeto, esta docilidad, esta profunda sumision, esta religiosa deferencia han caracterizado en todos tiempos á los elegidos de Dios.

2.º No tengais comercio con los que están fuera de la Iglesia, á menos que seais encargado de Dios para tratar de convertirlos y reducirlos. Las conversaciones frecuentes con los enemigos de la Iglesia son siempre de temer, porque siempre son contagiosas: evitadlas cuidadosamente, si quereis conservar una fe pura. El error y el cisma es un veneno sutil, que se insinúa igualmente en el entendimiento y en el corazon, por mas precavido que uno esté contra la sorpresa. El entendimiento de las personas del otro sexo es mas susceptible de él; y los espíritus vanos, los corazones orgullosos, ó dañados por alguna pasion secreta y dominante, se defienden de él con dificultad. Siempre hay algun pretexto especioso que impone ó que seduce. Renovad diariamente los actos de fe y de sumision á la Iglesia. Ateneos al tronco; las ramas se doblan y se rompen, el tronco está siempre firme, y resiste á todos los vientos. ¿Sois ignorante? someteos ciegamente á la Iglesia, y decid sin cesar: yo creo todo lo que la Iglesia cree, yo detesto todo lo que la Iglesia condena. ¿Sois sabio? desconfiad de vuestras luces; nada hay mas sujeto al error que el espíritu particular; someted vuestras luces y vuestras razones á las decisiones de la Iglesia; ella sola tiene, como propio patrimonio, el espíritu de Dios; siguiendo una guia semejante, no podréis extraviaros; no leais nunca ningun libro sospechoso.